

# Al son del latido de un corazón común

## Una orquesta de árboles

No era el centro ni la orilla de la Ciudad de México, años ochenta, una ciudad ya muy aquejada por problemas viales y de contaminación; y de la que, además, se decía que era la ciudad más poblada del mundo, aún se llamaba Distrito Federal y como el resto del país se encontraba en una gran crisis económica y política vinculada estrechamente con la industria petrolera. Una ciudad rodeada por montañas en la que, desde la azotea de su casa, una niña de siete u ocho años podía ver árboles, muchos, muchísimos; grandes, extraordinarios: esponjosos: palmeras, pirules, hules, jacarandas, truenos, fresnos, hasta una secuoya: todos ahí dispuestos, expectantes en su majestuosidad a los aironazos de principios de año — febrero loco y marzo otro poco, rezaba el refrán—, y a las ensoñaciones de una niña que jugaba a dirigir una orquesta de árboles diligentes, con quienes en su sentir se comunicaba; sensación placentera de comunión, de reciprocidad y correspondencia: baile entre las ramas de esos árboles que se movían al compás del viento y de la más atesorada pertenencia, raigambre, querencia con un entorno que se habita, como se aprende a habitar una lengua, como se construye un refugio, una casa en la montaña de los pensamientos y del sueño.

## Lengua que habito

Habitar al son del latido de un corazón común con lo vegetal, animal o mineral con quienes se comparte el aire, el agua, la temperatura, la gravedad, los ciclos celestes, la galaxia, en busca de esa sensación tan poderosa de vínculo con lo que me rodea, como en mi infancia, ha sido una tarea que me importa mucho para este oficio de componer poemas. En un principio era una intuición, vaga y latente; que a medida que he ido reconsiderando y

trabajando más en mi propia lengua y decir en los poemas, reconociendo en otras voces, ha ido tomando espesura, aroma, cuerpo, vibración y sabor.

Quizá por ello, las teorías de las consideraciones ecopoéticas me parecen un poco ajenas, incluso artificiales: pronuncio la palabra medioambiente y me causa desconfianza. Creo que algunos de esos conceptos han sido creados en el seno de una lengua imperial que sigue tratando de etiquetar y homogeneizar, para desde el centro de ese lenguaje: conquistar: crear recursos para comerciar.

Considero que la relación poética con la lengua que se habita de una forma más salvaje es altamente conflictiva, cambiante, irónica, paradójica, amorosa, inconstante, en ebullición: inasible e inabarcable como el universo que se expande y se contrae, como el tiempo, como nuestros pensamientos, como la vida; de manera que siempre se escribe desde donde se respira y con todas las conexiones con otros seres con quienes se comparte el aire o el agua. En ese sentido, elijo pensar que todo decir en el poema sitúa con más o menos transparencia su nadir, cenit y coordenadas geográficas, de manera que podemos reconocer con quienes otros seres está respirando: con qué sones de qué otros corazones se resuena.

Así que, a eso que la prensa y las palabras de los mercaderes llaman medioambiente, lo llamábamos bosque, tierra, naturaleza, casa, canto, ensueño, el lugar donde vivo, amo, creo y tenía nombres muy diversos de acuerdo con la cultura en que gestaba, desde una perspectiva enriquecedora en la que no se asumía una relación de desigualdad, ni se buscaba el sometimiento del entorno para la acumulación de capitales.

Desde esta complejidad es que para mí la lengua en que habito se enriquece y enriquece mi conflictiva estancia en el mundo, pues en esta gran casa compartida prevalece

una fuerza histórica que pretende regir nuestras relaciones considerando que todo tiene un valor económico y monetario. Lo cual es aterrador y paradójico.

Escribir poemas, conversar acerca de los poemas para mí es una forma de prosperidad que va más allá de lo material: lo mismo que ver una enrojecida puesta de sol, o estar presente en un amanecer púrpura, probar nuevos y excitantes sabores, o bailar, tumbarse, reír, observar al gato acechar a los pajarillos que se acercan a la ventana; estar en compañía de seres amados con quienes se entablan discusiones en las que el disenso nos obliga a buscar puntos comunes me parece es una forma de cosechar experiencias luminosas y vívidas que me vinculan y expanden.

Lo aterrador en este mundo es necesitar que todo pase por una transacción económica. Lo paradójico es que no puedo abstraerme de participar en una economía mundial y tener que cubrir algunos asuntos de la existencia material con trabajo y dinero. Lo esperanzador es que siga habiendo poemas y más aún, poemas en los que me gusta habitar que cuestionan esas relaciones económicas, desde diversas estrategias reflexivas, irónicas, juguetonas y sobre todo desde novedosas formas compasivas que regresan a casa con lo vegetal, lo mineral, lo animal y lo salvaje en forma de rezos, plegarias, loas, retahílas, cantos o chanzas.

Lo aterrador y paradójico es que puedo intuir que las elecciones que como humanidad han tomado algunos grupos o personas o estados con más poder que otros, nos pueden llevar a un punto en el que, lo que se llaman recursos naturales y medioambientales se han agotado, destruido o explotado de tal manera que estamos en un punto de no retorno. Y justo en esas coordenadas es donde la poesía y la comunión poética me cobijan con esperanza sin optimismo; en la que desde las lenguas habitadas por seres con quienes comparto el aire y el agua de este planeta coinciden en anhelar y elegir otra forma de

enlazarnos, de buscar desde sus propios saberes algunas maneras de revertir este desastre, de compartir. Como cuando de niña subía a la azotea a ensoñar que dirigía una orquesta de árboles que bailaban ajenos a la crisis económica y política vinculada con el petróleo y el aire no dejaba de despeinarnos al son del latido de un corazón común.

### **Reacciones metabólicas<sup>1</sup>**

Se trata de un tema de comunicación: agudezas de ingenio y oscuridad y luz e intranquilidad: transformación producir azúcares sin resabios sin contaminantes.

Un contaminante es una sustancia que excede sus niveles: es decir que estaba ahí, aunque todo tiene un límite y si se sobrepasa, acontecen eventos no deseados: excesos de azúcar, de dióxido de carbono, de ácidos, de azufre: sulfatos exceso de agua en los pulmones no lo llamamos contaminación, pero parece: inundaciones diques presas que ahogan pueblos: casas en nombre de compañías constructoras, mineras sustractivas, excesos; en todo caso se trata después de aclarar de volver a acomodar y no siempre salir huyendo.

[Vamos en el lomo de una loba bosque arriba.]

---

<sup>1</sup> THE DREAM OF EVERY CELL / EL SUEÑO DE TODA CÉLULA. Originally published in Spanish in 2018 by Ediciones Antílope/Instituto Veracruzano de la Cultura, Translation by Robin Myers for CARDBOARD HOUSE PRESS.

Ahora voy detrás de algo o alguien que huye por los rápidos que se han formado en esta ciudad de terreno accidentado: y no es fluir es sólo ir persiguiendo y ya no se trata de eso que es angustia. Me quedo sin aire: sólo persigo una forma una presencia que me duele: una célula que se está quedando sin vida que detiene su intercambio biomolecular y duele mucho.

Sulfatos sulfuros: cómo reducir el impacto de los excesos de los venenos, en las palabras las cosas que dijimos, lo que terminamos haciendo: exceso de encono y mala voluntad, imaginación desahogada: nos vale más la realidad, la percepción de lo que hay: esta tarde te veo así en tu belleza celular y descifro los excesos de las palabras, los colecciono, los acomodo: hermosura en ebullición: un deshuesadero de autos: ordenados por colores, por formas, por fechas y por eventos catastróficos ocupan el lugar que les corresponde: y sé que cada uno de ellos es una posibilidad de abrazarte, de serenar, de limpiar la biósfera: percibo tu respiración, recuerdo tus palabras, los pasos vacilantes de tus primeras correteadas: resistir y refrenar en mantos acuíferos: extraer los contaminantes los excesos y ordenarlos: que la belleza de su exceso fulgure y se transforme en otra cosa aquí cerca o tan lejos como el palmar de dátiles de Elche o el baldío de al lado: pienso en ti y en las cosechadoras de jazmín pienso en la forma en que dibujas en que llevas el lápiz o la pluma en que iluminas una orilla en que trazas formas de hojas y árboles frutales.

Percibo entonces todas las reacciones metabólicas de los billones de células de la loba que nos echa a su lomo y nos lleva bosque arriba.

Respiramos juntos y la angustia es un animal que se echa a nuestro lado y duerme.

### **Metabolic Reactions**

It's about communication: keennesses of ingeniousness and darkness and volatility and light: transformation producing sugars without contaminants or aftertastes.

A contaminant is a substance that exceeds threshold levels: which is to say, it was there, although everything has a limit; if outstripped, undesired events transpire, excesses in sugar, in carbon dioxide, in acids, in sulphur: sulphates excess water in the lungs we don't call it contamination, but it seems to be: floods dikes dams drowning towns: houses in the name of construction companies, extractive mining companies, excesses; in any case it's about clarification after the fact of putting things back in place and not just running for the hills every time.

[Let's ride on a she-wolf's back up the mountainside.]

Now I'm moving behind someone or something who's fleeing on the rapids that have surged in this city of uneven terrain: and it's not flowing it's just chasing and it's not about that anymore which is to say anguish. I'm left breathless: I'm just chasing a shape a presence that hurts me: a cell that's being left lifeless that's halting its biomolecular exchange and it hurts a lot.

Sulphates sulfides: how to reduce the impact of the excess poisons, in the words the things we said, what we ended up doing: an excess of spite and ill will, of frenzied imagination: we're more into the reality, the perception of what's there: this evening I see you this way in your cellular beauty and decipher the words' excesses, collect them, arrange them: beauty aboil: a junkyard: cars organized by color, by shape, by date, and by catastrophic events, occupying the place that corresponds to them: and I know that each and every one is a chance to embrace you, to calm, to clean the biosphere: I perceive your breath, remember your words, the shifting steps of your mad 40

dashes: resisting and restraining in underlying aquifers: extracting the contaminants the excesses and arranging them: may the beauty of their excess gleam and be transformed into something else close by or as far away as the date palms of Elche or the vacant lot next door: I think of you and the jasmine-harvesters I think of how you draw how you hold the pen or pencil how you illuminate an edge where you sketch shapes of leaves and fruit trees.

Then I perceive all the metabolic reactions of the billions of cells  
inside the she-wolf who nestles us onto her back and carries us up  
the mountainside.

We breathe together and anguish is an animal that curls up next to  
us and sleeps.

### **Books that have been important to my own eco-poetics**

Juliana Spahr, *This Connection of Everyone with Lungs/Esta conexión de todo  
aquello con pulmones*, traducción Benjamín Moreno Minerva Reynosa,  
Mantis Editores-Luis Armenta Malpica- El Colegio de Puebla A. C.  
Puebla, 2012.

Stefano Mancuso y Alessandra Viola, *Sensibilidad e inteligencia en el mundo  
vegetal*, traducción de David Paradela López, Galaxia Gutenberg,  
Barcelona, 2015.

Judith Santopietro, *Tiawanaku. Poemas de la madre coca/ Tiawanaku. Poems  
From The Mother Coqa*, traducción by Ilana Luna, Orca libros, 2019.

José Kozler, *Una huella destartalada*, Diarios, Editorial Aldus, México, 2003.

Xitlallitl Rodríguez Mendoza, *Jaws/ Tiburón*, Mantis Editores-Luis Armenta  
Malpica, Guadalajara, 2015.